

BREVES COMENTARIOS SOBRE LA FRASE AGENTIVA DE PASIVA PERIFRÁSTICA

En este breve trabajo nos ocuparemos únicamente de uno de los aspectos de las pasivas con *ser*, su potencialidad de llevar frase agentiva. En otros términos, el tema que nos ocupará es el de uno de los modos, entre muchos con que cuenta el español, de obviar al agente o bien de pasarlo a un segundo plano en la construcción de un texto. Afortunadamente contamos con un excelente trabajo sobre las pasivas en el siglo XVII (SEPÚLVEDA BARRIOS, *Pasivas en el XVII*), lo que nos permitirá, además de la descripción del fenómeno en un corpus sincrónico del español de México, una comparación diacrónica con el español peninsular. Existe, además, el estudio de Hamplová¹ sobre las pasivas, con un amplio corpus sincrónico del español peninsular, lo cual nos permitirá comparaciones con esa variante del español.

1. EL CORPUS

En el estudio de Hamplová (*apud* Sepúlveda Barrios, *Pasivas en el XVII*, p. 58) es claro que la mayor vitalidad sin-

¹ SYLVIA HAMPLOVÁ, *Algunos problemas de la voz perifrástica pasiva y las perífrasis factitivas en español*, Praga, Instituto de Lenguas y Literatura de la Academia Checoslovaca de Ciencias, 1970. Desafortunadamente no lo hemos podido consultar más que a través de las extensas citas que de él hace Sepúlveda Barrios. La información, aunque de segunda mano, la consideramos extremadamente valiosa para los propósitos de este artículo.

crónica de la pasiva con *ser*, de todos los géneros funcionales por ella estudiados, se encuentra en el periodístico, como puede verse en las cifras que reproduzco a continuación:

Estilos funcionales	
Estilo narrativo	16.13%
Estilo profesional	15.82%
Estilo periodístico	65.03%
Estilo coloquial	2.93%

De allí que, puesto que quería contar con el mayor número de ejemplos de la pasiva con *ser* en uso en el español de México, haya decidido elaborar mi corpus registrando todas las pasivas de este tipo en diarios. Escogí *Reforma* y *La Jornada* porque representan los dos extremos en cuanto a postura política y, por ende, de lectores a quienes van dirigidos y posiblemente de editorialistas y redactores de formación distinta. En cuanto a la frecuencia de las pasivas, no encontré, sin embargo, diferencias. En el periódico *Reforma* del 1º de abril de 1977, en la sección "A", aparecieron 69 oraciones de pasiva perifrástica, y en *La Jornada* de la misma fecha, en la porción equivalente en cuanto a tipo de información (esto es, sólo las noticias nacionales y los artículos editoriales, sin tomar en cuenta las secciones de deportes, noticias internacionales, espectáculos, etc.) aparecieron 80. Suplementé el corpus analizando el *Reforma* del 19 de agosto de 1998², en el cual aparecieron 66 casos más. Mi corpus cuenta con 210 párrafos que contienen 215 ejemplos de pasiva (cuento como dos los cinco casos en

² El análisis fue parte de un ejercicio largo de clase para el grupo de tipología sintáctica del posgrado en Letras Hispánicas de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, durante el segundo semestre lectivo de 1998. Agradezco al grupo de ese semestre, en su conjunto, la oportunidad de discutir el tema de las pasivas en general, desde un punto de vista tipológico y descriptivo.

que hay coordinación de pasiva de la forma *ser* + PARTICIPIO y PARTICIPIO).

2. ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE EL CORPUS

2.1. *Género periodístico*

La primera pregunta que surge es ¿por qué en el género periodístico? Es espinoso tratar la cuestión debido a la conocida proscripción, en las clases de redacción escolar y universitaria, de usar la pasiva perifrástica, aun en géneros académicos científicos. Pero si me permito especular, después de haber observado de cerca su uso en los diarios, no se trata de cuestiones de “escribir mal y con premura”, ni de que sean pasivas perifrásticas calçadas de otras lenguas, en traducciones de agencias noticiosas extranjeras. Recuérdese que revisé la sección de los diarios dedicada a noticias nacionales. Parece más bien una cuestión de concisión de lo que llamaré la nota periodística (213/215 de las pasivas perifrásticas de mi corpus aparecen en notas periodísticas) frente a otros géneros también periodísticos pero que se acercan más al ensayo, los artículos editoriales (2/215). Me parece, pues, que se trata de un asunto de concisión. La estructura de la pasiva: un sujeto paciente que es el protagonista principal, más la implicatura de existencia e intencionalidad del agente —en términos sintácticos, con un lugar vacío pero existente en la representación sintáctica— permite “empacar” mucha información en una estructura breve. La implicatura de existencia del agente es lo apropiado para un género que describe como noticia eventos que ocurrieron en la realidad (frente a la más aminorada recuperación de agente de las construcciones con *se*, tema sobre el cual ampliaré un poco cuando me dedique a las características de la frase agentiva).

2.2. *La vitalidad de la construcción pasiva perifrástica*

Un buen número de pasivas en mi corpus (21/215) van entrecomilladas, esto es, representan lo que dijo el hablante *verbatim*. Menos confiable, pero también sugerente de uso en habla, es el hecho de que 27/215 estén en estilo indirecto, subordinadas a verbos *dicendi* (*señalar, decir, destacar, informar, argumentar, relatar, asegurar, reconocer, indicar, reiterar*, entre otros). Esto sugiere que aún en el habla, en declaración o entrevista a la prensa, la pasiva se emplea con cierta frecuencia. Myhill observa que la pasiva perifrástica, estructura para nada marginal en el inglés, se usa en lengua hablada cuando el género es más formal, frente a la tercera persona plural impersonal (*They say that it will rain*, 'Dicen que va a llover'), y una entrevista hecha por la prensa es efectivamente un género de habla un tanto formal. Lo que me interesa señalar, independientemente de las razones a las que se atribuya, es el hecho de que hay un registro de pasivas perifrásticas, en corpus, aun en lengua hablada. Esto sugiere fuertemente que a pesar de la proscripción normativa, la pasiva perifrástica es una estructura bien viva en el idioma. Las estructuras pasivas de todos tipos son, de por sí, estructuras minoritarias frente a las activas en muestras tipológicas bien estratificadas. Su frecuencia es de 5% a 20% de acuerdo a los conteos de Givón (*Topic continuity in discourse*, p. 23), y no es nada extraño que en una lengua como el español, donde hay tantos recursos para obviar al agente, la pasiva perifrástica tenga un nicho funcional muy restringido. Lo cual no implica para nada que se trate de una estructura "moribunda". Simplemente es restringida y es tarea de los lingüistas hacer explícitas sus condiciones de uso.

También, en cuanto a la putativa desaparición de la pasiva perifrástica en español, las generalizaciones tipológicas, por lo menos en su situación actual, predicen que no, el español no está perdiendo la pasiva perifrás-

tica. Keenan ("Passive in the world's languages, pp. 247 y 249) ofrece las siguientes primeras generalizaciones: (1) Algunas lenguas no tienen pasivas; (2) Si una lengua tiene sólo una estructura pasiva, será la básica (que para el español es la perifrástica, de acuerdo con su definición de pasivas; las pasivas con reflexivo son siempre no básicas); (3) Si una lengua tiene pasivas con frase agentiva, entonces tiene pasivas sin ella. Como puede observarse, si el español estuviera en el proceso de perder totalmente la pasiva perifrástica a *expensas* de la pasiva con *se*, violaría la segunda generalización de Keenan. Y la frase agentiva presente en las pasivas del español "protege" de alguna manera a la estructura, pues la predicción es que sería lo primero que debería perderse³. Así es que, repito, los estudios monográficos sobre las condiciones exactas en que se emplean las pasivas perifrásticas en el español actual, y su desarrollo histórico para ver si efectivamente y cómo ha cambiado su nicho funcional, quedan por hacerse.

3. ALGUNAS COMPARACIONES GRUESAS CON OTROS *CORPORA*

3.1. *El aspecto verbal*

En el cuadro 1 presento las formas verbales en que aparecen las pasivas en mi corpus, comparándolas con las mismas en los otros dos *corpora* a los que tuve acceso. Incluyo esos porcentajes porque éste es uno de los aspectos fundamentales del estudio de la pasiva perifrástica: puesto que el significado de la construcción es perfectivo y terminativo, se espera una interacción menor

³ Una forma de argumentar, desde otra perspectiva, en contra del análisis puramente estructural de Alarcos ("Pasividad y atribución en español"), en que Alarcos propone, desde su punto de vista teórico, que no hay diferencias formales entre pasivas y atributivas y son, por lo tanto, una misma construcción.

con tiempos/aspectos del auxiliar que no concuerden con el significado de la construcción y, en efecto, con una observación cursoria de las cifras, es claro que aunque en sistema todas las combinaciones son posibles, cuando están en uso las construcciones tienden a aglutinarse en aquellas formas verbales del auxiliar que concuerdan con el significado de la construcción. Incluyo estas cifras puesto que los recuentos de frecuencia se echan de menos cuando uno aborda el estudio de esta construcción.

CUADRO 1. FORMAS VERBALES DE LA PASIVAS

Forma verbal	Siglo XVII	Hamplová	Levy
<i>es amado</i>	15.44%	29.82%	8.37%
<i>fue amado</i>	29.37%	37.40%	53.05%
<i>ser amado</i>	25.42%	8.80%	12.56%
<i>ha sido amado</i>	.75%	9.53%	5.73%
<i>será amado</i>	3%	5.37%	8.66%
<i>sea amado</i>	6.77%	—*	6.04%
<i>fuera amado</i>	5.46%	—	4.19%
TOTAL	82.46%	90.92%	98.60%

* Es probable que hayan aparecido, pero no encuentro los datos en Sepúlveda Barrios, *Pasivas en el XVII*.

Lo primero que se puede observar es que en el género periodístico casi la totalidad de pasivas aparece en tan sólo seis de las veinte posibilidades del sistema (tiempos simples y compuestos de indicativo y subjuntivo más infinitivos y gerundios simples y compuestos). Hay una instancia en mi corpus con la forma *era amado* (.45%), y dos con *sería amado* (.90%) para completar el 100%.

La menor dispersión por formas verbales, en comparación con el siglo XVII y con Hamplová probablemente se deba, parcialmente, a que estas dos muestras están

estratificadas por género mientras que mi corpus representa tan sólo al género periodístico. Es claro, al comparar las cifras de las formas *fue amado* y *ha sido amado*, por una parte el cambio de esta última a un valor de pasado perfecto en el español peninsular (siglo xvii frente a los otros dos *corpora*), y también es patente la diferencia conocida entre el español peninsular y el americano al respecto (comparando Hamplová y mi corpus). Para expresar un evento terminado en el pasado, el valor más terminativo y perfectivo en la conjugación americana y el que es más acorde con el significado de la pasiva perifrástica como construcción, empleamos en América la forma *fue amado* y 53.05% de las instancias de pasiva perifrástica en mi corpus ocurren en esta forma. En la península este valor se distribuyen entre esta forma y la forma *ha sido amado* (para dar un total de 46.93% en la muestra de Hamplová). La preponderancia en mi corpus de la forma *fue amado* indica que la mayor frecuencia en uso ocurre —como es de esperarse— cuando hay concordancia entre el significado del aspecto verbal del auxiliar y el significado de la construcción.

En una muestra estratificada es claro que hay una mayor probabilidad de que las posibilidades del sistema se exploten más. Sería interesante —bajo la hipótesis de la reducción y cambio del nicho funcional de la pasiva perifrástica— comparar los contextos de uso de un corpus como el del siglo xvii y el de Hamplová, donde se observan las mayores diferencias en cuanto al uso. Es claro que en el xvii la construcción se distribuía en un mayor número de formas verbales, lo que puede ser indicio de mayor vitalidad o, en otras palabras, de menores restricciones.

Un segundo parámetro que suele estudiarse con respecto a las pasivas perifrásticas, a partir de Bello (*Gramática*, núm. 625), es el del aspecto verbal *inherente* (*aktionsart*) del verbo en participio. La distinción, en la

terminología de Bello, entre verbos desinentes y permanentes, o en términos posteriores, entre verbos perfectivos e imperfectivos. Y ya desde Bello era clara la interacción entre este parámetro y el aspecto verbal flexionado, expresado por el auxiliar. Una postura que empieza a aclararse hoy en día, y a la que me adhiero, es que por lo menos para el español, pero seguramente para muchas otras lenguas (inclusive aquellas lenguas en que este parámetro está mucho más cristalizado en la gramática, como el totonaco, lengua mesoamericana con la que trabajo), el aspecto verbal inherente es una función composicional entre el significado del verbo, el tiempo/aspecto verbal en que esté conjugado, el significado total de la construcción y la composicionalidad con otros elementos en la oración entera, por ejemplo con toda una serie de complementos adverbiales: *todo el día*, *por tres horas*, etc. En los ejemplos (5) y la discusión que los acompaña, más adelante, puede observarse claramente que el aspecto verbal inherente en español es una función composicional. Debido a la complejidad de abordar este tema, y puesto que no es esencial para tratar el asunto de la frase agentiva expresa, no hago comentarios al respecto con referencia a mi corpus.

3.2. *La frase agentiva*

La presencia de frase agentiva en los tres *corpora* es bastante robusta. Para el siglo xvii, sumando las cifras que da Sepúlveda Barrios (*Pasivas en el xvii*, cap. 4), el porcentaje de pasivas perifrásticas con frase agentiva es de 23.7%. En la muestra de Hamplová (*apud* SEPÚLVEDA BARRIOS, *Pasivas en el xvii*, p. 62) es de 29.82%. En mi corpus, que, a diferencia de los otros dos, no está estratificado por géneros —y eso puede influir (por la concisión obligada de las notas periodísticas)—, es de 16.27%. Como ya lo hemos mencionado, la presencia de frase agentiva, tipo-

lógicamente, implica fuertemente la vitalidad de la construcción pasiva perifrástica, y si las cifras del XVII se pueden equiparar con las de Hamplová, se nota un incremento en cuanto a esta característica⁴.

El cambio, registrado por Sepúlveda Barrios (*Pasivas en el XVII*, p. 161) es en la preposición introductora: "En cuanto a la distribución a lo largo del siglo, se advierte un predominio de la preposición *de* en los primeros cuartos de siglo; sólo en el último cuarto aparecen equilibrados en número los agentes con *de* y los agentes con *por*". En mi corpus las frases agentivas aparecen todas introducidas únicamente con *por*, aunque hay que notar que en el de Hamplová (*apud* SEPÚLVEDA BARRIOS, *Pasivas en el XVII*, p. 62) todavía aparecen dos casos introducidos con la preposición *de*, con los verbos *acompañar* y *seguir*. En efecto, probablemente ya marcada léxicamente, ésta es una posibilidad aún en el sistema actual. Obsérvese el ejemplo siguiente: *El presidente de la República fue acompañado / seguido / precedido, en su gira de trabajo, de un séquito enorme de cortesanos, que me parece que suena bien y es posible hoy en día. El cambio de introductor de frase agentiva se puede datar al último cuarto del siglo XVII pero, repito, aunque sea marcado léxicamente, la posibilidad de de como introductora de frase agentiva no ha desaparecido del todo, aunque por sea la preposición que claramente está establecida hoy en día.*

Otro indicio de que, por lo menos en el español americano, la proporción de frases agentivas podría quizá ser más alta que en el siglo XVII, es la cala que hizo

⁴ Reitero. Una hipótesis de cómo procedería la desaparición de las pasivas básicas, si nos guiamos por la información tipológica implicaría que a) no hay pasivas reflejas o de otro tipo en la lengua; y b) que primero desaparecería la frase agentiva para dejar pasivas sin agente, y que éstas a su vez se podrían representar como estructuras copulativas de sentido resultativo. Es por eso que insistiremos tanto en el aparente *incremento* del agente expreso en la muestra de Hamplová.

Sepúlveda Barrios (*Pasivas en el XVII*, p. 56) en 300 páginas de Vargas Llosa (*La ciudad y los perros*) en la que de 18 pasivas encontradas, cinco —esto es, 27.77%— llevan agente expreso.

Desde un punto de vista tipológico, entonces, es un sinsentido afirmar que la pasiva perifrástica está en vías de extinción. La hipótesis del cambio de nicho funcional y del aumento de restricciones para su uso, en cambio, merece ser investigada.

4. LA FRASE AGENTIVA COMO MECANISMO PARA DISMINUIR LA PROMINENCIA DE AGENTE

Una de las condiciones necesarias, aunque no suficiente, para identificar en cualquier lengua a una construcción pasiva —y en lenguas poco estudiadas éste es un problema descriptivo fuerte— es que tenga como una de sus funciones, reflejada en la sintaxis, la semántica y la pragmática de esa construcción, la de disminuir la prominencia del agente (SHIBATANI, "Passive and related constructions", p. 837).

Para poder situar el mecanismo de frase agentiva de pasiva perifrástica, en español, es necesario verlo dentro del trasfondo de la multiplicidad de mecanismos con que cuenta el idioma para efectuar la función de disminuir la prominencia de agente (en la terminología inglesa actual, como mecanismo de *agent defocusing*). Esto no es superfluo puesto que la abundancia de mecanismos y construcciones para llevar a cabo esta función es una característica tipológica muy marcada del español. Por ejemplo, el totonaco, cuenta con un solo mecanismo (gramaticizado y obligatorio): un sufijo que se le añade al complejo verbal y que significa 'sujeto indefinido'. Para tomar a una lengua indoeuropea conocida, el inglés cuenta con un solo mecanismo morfosintáctico, la pasiva perifrástica, y con tres mecanismos pragmáticos, una prime-

ra persona indefinida (*One does not do that*, 'Uno no hace eso'), una segunda persona de lectura impersonal (*You add the eggs before the sugar*, 'Añades los huevos antes que el azúcar'), y la tercera persona plural con lectura impersonal (*They say it will rain*, 'Dicen que va a llover'). Es normal que una lengua, como el español, que tiene por lo menos ocho mecanismos para quitar al agente de prominencia, los distribuya con condicionamientos finos por oposición a lenguas —muchas de ellas como el totonaco— que cuentan sólo con un recurso o con menos recursos que el español, como el inglés. Como corolario de esto tenemos que las condiciones de uso de la pasiva perifrástica con agente expreso por necesidad serán restringidas y requieren de un análisis fino.

Lo primero que haré, puesto que no se suele abordar el asunto desde esta perspectiva, es una breve descripción de los mecanismos para bajar la prominencia del agente en español. Toda la discusión de las construcciones con *se*, incluidos los ejemplos y mucho de lo que diré sobre las condiciones pragmáticas de los primeros tres mecanismos, se basa en Mendikoetxea ("Construcciones con *se*...", 26.1.2.1, 26.1.2.2, 26.1.2.3. Los ejemplos de (5) son suyos *verbatim*).

4.1. *Mecanismos para bajar la prominencia del agente en español*

A continuación doy una serie de ejemplos que muestran los mecanismos con que cuenta el español para bajar la prominencia del agente.

- (1) Uno come bien en este restaurante.
- (2) Le echa azúcar y lo deja hervir.
- (3) Dicen que mañana va a llover.
- (4) Arizmendi fue capturado (por la policía).
- (5) a. Se quemó el bosque.
b. En épocas de sequía, los bosques se queman fácilmente.

- c. Se quemó el bosque para acabar con la plaga de orugas.
- d. En los tiempos de la Inquisición se quemaba a los herejes.

El primer parteaguas se encuentra entre (1) a (4) y los cuatro ejemplos de (5), puesto que las primeras cuentan con una posición estructural para el agente en la representación sintáctica, mientras que las construcciones con *se* proponemos que no la tienen. En (1) a (3), todas impersonales, el lugar sintáctico del sujeto agente está realizado bien sea con un pronombre indefinido, bien sea con anáfora cero. En (4) el lugar donde se proyecta el agente en la representación sintáctica está vacío, pero está en la representación. Y además existe la posibilidad de hacerlo expreso, si bien no en el nivel nuclear de la oración, pero sí con un circunstancial, la frase agentiva.

Sobre la posición estructural del *se* y la recuperación de la entidad que denota al agente de la oración hay mucha controversia. Pero bien sea que se interprete como pronombre, bien sea que se interprete como afijo, me parece que el consenso es que la recuperación de cuál es la entidad que denota al agente de la proposición en las diversas estructuras donde aparece el *se* se hace más bien por recursos semánticos y pragmáticos que por una posición estructural diferente en la representación sintáctica, en los cuatro casos (5a-d). Por lo menos, ésa sería mi postura.

(1), (2) y (3) tienen en común una lectura de agente inespecífico, pero se diferencian en la recuperación pragmática. *Grosso modo*, en (1) hay implicación de que el emisor ha tenido una experiencia personal del contenido de la proposición; (2), entre otras funciones, tiene la de dar instrucciones o regaños al interpelado; y (3) tiene la característica de que excluye tanto al emisor como al interpelado⁵.

⁵ Las gramáticas señalan que no es del todo imposible tener un agente expreso en ciertas construcciones con *se*. Es posible que se

Por eso las podemos considerar como construcciones de agente inespecífico de primera, segunda personas y agente vago de terceras personas. En (4), la recuperación de la entidad que denota el agente es por implicatura de existencia e intencionalidad.

En cuanto a los ejemplos de (5), hay que diferenciar primero las construcciones⁶. Obsérvese —para la cuestión del análisis del aspecto verbal *inherente* o *aktionsart* en función de la composicionalidad— que en los cuatro ejemplos el verbo es el mismo: *quemar*. La oración (5a) es incoativa, esto es, describe un proceso desencadenado espontáneamente, sin recuperación de agente volitivo o causa. La (5b) es una oración media con *se* y describe un estado o propiedad (los bosques son “quemables”) para lo que es necesaria la intervención de una causa, uno de los atributos de (proto-)agente⁷.

Las oraciones (5c) y (5d) son, respectivamente, la pasiva con *se* y la impersonal⁸. Ambas describen acciones o

trate de un cambio que todavía no se establece en el sistema, cambio en marcha. Lo más cercano que encontré en mi corpus es una instancia que recurre a la locución *por parte de* en el siguiente ejemplo: “Aseguré que existe una coincidencia muy sospechosa en torno a las acusaciones que *se* le han hecho en este sentido *por parte del PRI* en un inicio y actualmente *por* militantes del partido del sol azteca...” (*Reforma*, 1-4-97, p. 6).

⁶ Para la argumentación de este análisis y un tratamiento fino pero conciso del tema, véase Mendikoetxea (“Construcciones con *se*...”).

⁷ El análisis implícito en Mendikoetxea, por lo menos en mi lectura, implica una semántica como la de Dowty, “Thematic Proto-Roles...”, de implicaturas de lo que él llama proto-agente, entre las cuales se encuentran implicaturas de volicionalidad, causa, existencia, que deben ser interpretados en este artículo como términos técnicos cuya explicitación se da en Dowty. Estas implicaturas son las que relacionan la estructura semántica con la estructura argumental. Aclaro esto por oposición a una semántica que trabaje con papeles temáticos. Y porque los términos *causa*, *existencia*, etc., que utilizo tienen un sentido técnico, no el del lenguaje ordinario.

⁸ El análisis de la impersonal como pasiva es muy controvertido. Hay muchos autores que la sitúan dentro de las activas. Véase por

actividades, en (c) claramente por la interacción composicional con el complemento final (*para acabar con la plaga de orugas*). Las acciones o actividades tienen una implicatura necesaria de intencionalidad de agente, por oposición a (5a) y (5b). Mendikoetxea ("Construcciones con *se...*", 26.1.2.2) atribuye las diferencias entre (5c) y (5d) a cuestiones determinadas por el aspecto verbal (el flexionado, no el *inherente*), perfectivo preferencialmente en (5c), imperfectivo para agudizar la lectura en (5d). Según esta autora, cuando el aspecto verbal es perfectivo, una oración con *se* se interpreta con agente inespecífico ('alguien', 'ciertas personas', etc.), y por lo tanto hay implicatura existencial: es suficiente con que exista un individuo para que la proposición sea verdadera. Aunque el aspecto verbal imperfectivo puede tener implicatura existencial, muy frecuentemente favorece una lectura universal ('todo mundo', 'la gente'). Se echa de menos un recuento en corpus para ver si los conteos de frecuencia apoyan este análisis.

Sea cual fuere el análisis específico al que se adhiera el lector, tanto si agrupa a las impersonales con las pasivas, como si las agrupa con las activas, e independientemente de las condicionantes específicas que le dé a la recuperación de la entidad que es responsable del evento, lo que me interesa a mí es que el lector esté consciente de que existen por lo menos ocho recursos lingüísticos sistemáticos para obviar al agente, uno tan sólo de los cuales es la pasiva perifrástica. Le será obvio que las condicionantes de esta construcción deben ser muy finas.

Dos serán los aspectos que enfocaré para la cuestión de la frase agentiva de pasiva perifrástica: la naturaleza sintáctica, semántica y pragmática de la entidad que denota el sintagma nominal de la frase agentiva, y las condiciones de uso de la frase agentiva en la construcción de un texto de nota periodística.

ejemplo MALDONADO, *A media voz...*, cap. 5, y también, de MALDONADO, "Espacios mentales y la interpretación del *se* impersonal".

4.2. *El sintagma nominal de la frase agentiva*

En el cuadro 2 presento la naturaleza del sintagma nominal, tanto del paciente de pasiva (=sujeto), como del agente (=frase agentiva). Este cuadro se divide en tres conteos. El primero, dividido en dos, representa las características sintácticas de clase de palabra que expresa a la entidad denotada. El segundo grupo, también dividido en dos, representa las características semánticas de ese sintagma. Y el último grupo representa las características pragmáticas, dentro del contexto del párrafo entero, del sintagma en cuestión. Cada subgrupo suma el cien por ciento.

CUADRO 2. EL SINTAGMA NOMINAL
DE LA FRASE AGENTIVA n=36

	Paciente de Pasiva	Agente de Pasiva
1a.		
2a		
3a.	100%	100%
Anáfora cero	8.33%	
Pronombre indefinido	2.77%	
Nombre propio	5.55%	27.77%
Sintagma nominal	83.33%	30.55%
SN=grupo/institución		41.66%
+Humano	33.33%	61.11%
-Humano	66.66%	38.88%
+Animado	52.77%	97.22%
-Animado	47.22%	2.77%
+Definido	83.33%	77.77%
-Definido	16.66%	22.22%

Explico a continuación cómo interpreté las categorías de la columna izquierda. Anáfora cero es aquel caso en que, dentro de la oración en la que se encuentra la pasiva no se expresa al agente más que por concordancia gramatical (*Fueron detenidos por la policía*). Tengo un caso de pronombre indefinido, y sólo como paciente de pasiva (...*dos ataques de los cuales uno fue...*). Nombre propio lo restringí al de personas (*Arizmendi, Dulce María, etc.*); sintagma nominal marca a aquellos que tienen un nombre común como núcleo. Distinguí —puesto que sobresalían en el corpus— los sintagmas nominales que se referían a una institución o a un grupo de personas que funciona como una organización. Probablemente en mi corpus estos sintagmas son tan abundantes como agente de pasiva (41.66%) por razones del género periodístico, pero vale distinguirlos en general porque presentan la característica de que independientemente de que sean singulares (*por la paraestatal*) o plurales (*por las autoridades migratorias de Estados Unidos*) o nombres propios (*por la Secretaría de Relaciones Exteriores, por la Contaduría Mayor de Hacienda*), la recuperación de la referencia de quién es el responsable del evento es por inferencia. En todos estos casos el que efectúa la acción puede que sea un individuo o un grupo; el vocero o el que materialmente la ejecuta, es un individuo que no se reconoce como tal, sino como representante de la institución.

Desde el punto de vista del español, y en mi muestra tan restringida, su abundancia puede fácilmente atribuirse a cuestiones del género de nota periodística y la clase de información que maneja. Desde el punto de vista de comparación con otras lenguas, sin embargo, el que se trate de un sustantivo, llamémoslo colectivo, tiene implicaciones para el uso o no de las pasivas básicas. Así, Myhill ("Toward a typology of agent defocusing", p. 809) observa que en inglés, cuando el nombre es colectivo, en sus términos precisos, "un agregado de personas que funciona como una organización", se elige la forma de

tercera plural impersonal cuando se expresa una actitud negativa con respecto al grupo o institución, mientras que la pasiva perifrástica —aunque en un registro más formal— es neutral en cuanto a la modalidad. Asimismo, en hebreo bíblico (“Toward a typology of agent defocusing”, p. 813), lengua con tres conjugaciones pasivas, cuando se trata de sustantivos de este tipo, se elige la forma pasiva denominada *hofal*, frente a la otra posibilidad en el contexto, que es la llamada *nifal*. Cabe señalar que para el español, la diferencia entre usar una oración de tercera plural vaga frente a una pasiva perifrástica, aun con la frase agentiva elidida (la diferencia entre *Aprehendieron a Arizmendi* frente a *Arizmendi fue aprehendido*), además de diferenciarse en la lectura vaga de la primera, frente a la específica de la segunda⁹, hay también un marcado cambio de registro en cuanto a formalidad. Para un estudio más comprensivo de las pasivas perifrásticas sugiero, en vista del comportamiento translingüístico de los sustantivos colectivos en relación a la pasiva, que se tome en cuenta el parámetro de nombre colectivo.

En cuanto a las personas gramaticales, es interesante observar que en mi corpus todas fueron terceras personas. Uno podría sospechar, puesto que en sistema las personas deícticas (primera y segunda) son posibles, que se trata de azares de la muestra, por el tamaño y la concentración en un solo género. Sin embargo, parece que se trata más bien de una cuestión de uso, que ni se restringe al español americano, ni al sincrónico, sino que es una característica de uso ya atestada desde el xvii y en el español peninsular. En el cuadro 3 resumo la in-

⁹ Uso “específico” e “inespecífico” en el siguiente sentido técnico: “específico” implica que el emisor tiene en mente a una entidad inequívoca (*uniquely identifiable* es el término técnico en inglés) y que, aunque desconocida para el interpelado, éste presupone que el emisor la tiene. “Inespecífico” es cuando el interpelado no tiene la presuposición de que el emisor puede identificar inequívocamente al que efectúa la acción.

formación al respecto en Sepúlveda Barrios (*Pasivas en el xvii*; compilando sus cifras, dadas por tiempo verbal, a lo largo del capítulo 8), con la advertencia de que agrupa tanto a paciente de pasiva como a los sintagmas nominales de frase agentiva, lo cual hace que sus cifras sean aún más significativas. De un total de 525 pasivas, sólo 27, bien sea como paciente, bien sea como agente, son de primeras personas, y sólo seis de segundas.

CUADRO 3. PERSONAS GRAMATICALES
DE AGENTE Y PACIENTE DE PASIVAS EN EL XVII
(n=525)

Persona	Singular	Plural
primera	22	5
segunda	5	1
tercera	355	137

También en el corpus, mucho más extenso que el mío y estratificado por géneros, de Hamplová (*apud SEPÚLVEDA BARRIOS, Pasivas en el xvii*, p. 68) se nota la misma tendencia de uso para el español peninsular actual. Obsérvense sus cifras, que también agrupan a paciente de pasiva y al sintagma nominal de frase agentiva en el cuadro 4.

CUADRO 4. PERSONAS GRAMATICALES DE AGENTE
Y PACIENTE DE PASIVAS EN EL CORPUS
DEL ESPAÑOL PENINSULAR ACTUAL

Persona	Singular	Plural
primera	0.24%	0.97%
segunda	0.24%	—
tercera	73.15%	25.18%
usted	—	0.24%

Esta tendencia de uso, tan fuertemente marcada, seguramente debe influir en los juicios de aceptabilidad de ejemplos contruidos por lingüistas. Primeras, y especialmente segundas personas, esto es, los participantes en el acto de habla (o sea, deícticos, frente a las posibilidades referenciales, terceras personas y todo tipo de sintagmas nominales), no parecen usarse. La restricción de uso en lengua hablada de la pasiva perifrástica —aunque ya hemos visto que en géneros formales sí aparece— debe influir claramente en esta distribución. Pero obsérvese la menor aceptabilidad de *El granuja fue acorralado/atrapado/asesinado por ti/mí* frente a la mayor naturalidad de *El granuja fue acorralado/atrapado/asesinado por un grupo de pandilleros*. O la total torpeza con verbos menos fuertemente transitivos como en *El pastel fue comido por ti*. Que sea de mi conocimiento, esta restricción de uso no ha sido señalada por las gramáticas. Ni siquiera Sepúlveda Barrios —en estudio monográfico— se detiene a comentarla.

No he podido sacar los porcentajes de las características del sintagma nominal en el siglo xvii. Sin embargo, es interesante listar los tipos que encuentra Sepúlveda Barrios (*Pasivas en el xvii*, compilando sus tipos, dados por tiempo verbal, a lo largo del capítulo 8) con respecto a la naturaleza de la frase agentiva de pasiva, tanto para ver los que no aparecen en mi corpus, por restringido, como para constatar que, en cuanto a la construcción —en el nivel sistemático—, no ha habido cambios sustantivos desde entonces en cuanto al tipo de sintagma que puede aparecer en esa posición. He aquí la lista, manteniendo su fina caracterización de los sintagmas: nombres propios (Dios); nombres comunes con actualizador y referido a personas humanas (*de los paseantes*); nombres comunes con referido personal no humano (*del demonio, de la divina mano*); nombres comunes con referido no personal (*de los galgos, por las costillas*); nombres comunes sin actualizador con referido personal (*por ene-*

migos, por oyentes ruines); nombres comunes sin actualizador con referido no personal (*de armas más poderosas*); relativo con artículo y antecedente no personal (*por la kual con antecedente doctrina*)¹⁰; pronombres personales (*por ellos, por sí mismos*); y una instancia de verbo conjugado en metalenguaje (*pero ningún verbo, si es ayudado de soy, eres, es, etc. ...*).

En cuanto a los parámetros semánticos del cuadro 2, +/–humano y +/–animado, cabe aclarar cómo conté. Tomé en cuenta al sintagma nominal y no a su referente. Es una decisión un tanto arbitraria, pero aunque *La Secretaría de Relaciones Exteriores* sea un agregado de personas, también es una entidad abstracta. Este tipo de sintagmas los consideraré –humanos y +animados. De allí las discrepancias de cifras entre las dos categorías. Por un lado, es bien conocido que un inanimado, pero con implicatura de motilidad, puede ser el sujeto de una oración altamente transitiva, como en *Un camión atropelló a estos tres niños* y su correlativa pasiva, *Estos tres niños fueron atropellados por un camión*. Por otra parte, –animado entraña –humano, pero no al revés. De todas formas, las cifras reflejan características tendenciales de las oraciones transitivas y sus correlativas pasivas perifrásticas: El paciente tiene más probabilidades de ser –humano (66.66% en mi corpus) y el agente es casi universalmente +animado (97.22% en mi corpus).

En cuanto al parámetro de +/–definido, hay que señalar que se trata de un parámetro textual, esto es, no de valor intrínseco del sintagma nominal, sino de lectura en contexto. En este caso, consideraré como contexto el párrafo donde se encontraba la pasiva. En mi uso, este parámetro está en oposición al de específico/inespecífico, y lo uso en el sentido técnico de que tanto el emisor como

¹⁰ El profesor Lope Blanch me ha informado (comunicación personal) que esta posibilidad, una oración de relativo sustantivada, no está registrada en ninguna de las gramáticas.

el interpelado tienen una presuposición de que la entidad denotada es identificable inequívocamente (compárese con la definición de específico/inespecífico que he dado en la nota 9). Es claro que en uso, en mi corpus, los sintagmas nominales tanto de paciente de pasiva (83.33% de los casos) como de agente de pasiva (77.77% de los casos) tienden fuertemente a ser definidos. Y, como veremos más adelante, ésta es una característica de la pasiva perifrástica como construcción, frente a las otras posibilidades de obviar el agente en español.

Para resumir las características tendenciales de los sintagmas nominales por su naturaleza, me parece ilustrativo hacerlo en términos de la jerarquía de rasgos del sintagma nominal de Silverstein ("Hierarchy of features..."), que para los estudios tipológicos y descriptivos de lenguas poco estudiadas es una herramienta conceptual invaluable. Esperamos que también en este caso arroje luz sobre las características de la pasiva perifrástica en español. Es bien conocido, a partir del intenso trabajo que se ha hecho con esta jerarquía (véase PAYNE, *Describing morphosyntax*, cap. 7, para un resumen reciente de la situación con respecto a esta jerarquía) que no se trata de una jerarquía puramente sintáctico-semántica, sino que implica posiciones de pragmática sistemática. En mi presentación, modificada, de esta jerarquía, señalaré explícitamente las zonas pragmáticas de la jerarquía, frente a las semánticas:

1 > 2 > 3 > nombre propio > humano > -humano, +animado > inanimado
 definido > indefinido

----- *****
 === =====

- = zona pragmática de deíctico frente a referencial
 ***** = zona referencial
 === = zona pragmática de identificación/no identificación inequívoca del participante en el discurso/texto.

Si observamos las cifras del cuadro 2, esto es, las tendencias en uso de la frase agentiva de pasiva, queda cla-

ro que, en cuanto a la naturaleza intrínseca del sintagma nominal, todas las instancias se concentran en el área que va de nombre propio a -humano+animado (100% en cuanto a naturaleza sintáctica del sintagma nominal, primeros dos conteos en el cuadro 97.22% +humano+animado en la segunda agrupación del cuadro, esto es la de las características semánticas). Y que se excluye la zona de deixis frente a la de referencia (100% referenciales). Por último, se puede observar que tendencialmente (77.77%) se trata de un sintagma definido.

Estas características corresponden a una construcción de alta transitividad en términos de Hopper y Thompson ("Transitivity in grammar and discourse"). De los nueve parámetros por ellos estudiados, la frase agentiva de pasiva perifrástica, y la pasiva perifrástica como construcción en general, muestra una tendencia alta en por lo menos seis de esos parámetros: motilidad, aspecto (télico frente a atélico), volicionalidad, agentividad, individuación (el hecho de que el sintagma nominal sea nombre propio, humano, animado, referencial y definido). Según los mismos criterios, las otras formas de obviar el agente en español son menos transitivas. La pasiva perifrástica, y especialmente por su posibilidad de tener agente expreso, es el más transitivo de todos los recursos para obviar al paciente.

4.3. *Usos de la frase agentiva en la construcción de una nota periodística*

La hipótesis que subyace al por qué del uso tan abundante de la pasiva perifrástica en el género de nota periodística es una de concisión de la estructura misma de pasiva perifrástica. Entiendo por "concisión" la capacidad de "empacar" la mayor información en un recurso sintáctico en el nivel de la oración. Esta concisión es una propiedad, se podría decir que incluso de base sintácti-

ca, de las pasivas perifrásticas con frase agentiva. Obsérvense los ejemplos 6 y 7.

(6) Esta niña fue asesinada por su propia madre.

(7) "Ya formados, vieron que el herido era llevado en hombros a la enfermería por sus compañeros".

(Vargas Llosa, *La ciudad y los perros*, apud SEPÚLVEDA BARRIOS, *Pasivas en el XVII*, p. 56).

En 6, si queremos hablar de la niña y no de la madre, puesto que es paciente, es necesaria una construcción de agente disminuido. Si queremos mencionar a los dos participantes en una sola oración, la pasiva perifrástica es el mejor recurso, para evitar circunlocuciones como *Asesinaron a la niña y lo hizo su propia madre*. Si tenemos al reforzador *propia*, convertir esta oración a su correlativa activa nos da una construcción un tanto pesada, por ejemplo, *La propia madre de esta niña la asesinó*. Y ya estamos hablando de *la madre* y no de *la niña*. Desde la perspectiva de cierta fase de la gramática generativa, se trata de restricciones de ligamiento entre el anafórico *su* y su antecedente. Si no nos suscribimos a esta visión de las cosas, se trata de la preferencia por la anáfora frente a la catáfora, y de precisar la correferencia. Sin el reforzador, la correspondiente activa *Su madre asesinó a la niña* es ambigua o vaga en cuanto al antecedente de *su*. Con el reforzador en activa, la construcción, amén de cambiar el tema de la oración, sería pesada¹¹.

Para que sea claro que no se trata de un ejemplo construido por lingüistas, el ejemplo de 7, en uso y de un escritor de quien no se duda de su dominio del idioma, muestra las mismas propiedades. Es imposible, sin cambiar el tema de la oración, expresar en una sola oración todo el contenido que Vargas Llosa expresa en 7. Nótese que también en esta oración hay un pronom-

¹¹ El ejemplo 6 se lo debo a Bruna Radelli, en discusión personal.

bre posesivo anafórico, y que ésta es un restricción del sistema para precisar la correferencia. Aun cambiando de tema, la correlativa activa me parece que fluiría menos: *Ya formados, vieron que los compañeros del herido lo llevaban en hombros a la enfermería.*

Es por esto que afirmo que si se quiere expresar un contenido desde el punto de vista del paciente, con mención de agente, sobre todo si hay correferencia del tipo del posesivo, de la manera más concisa —y más elegante, me atrevería yo a decir—, la pasiva perifrástica con agente expreso es el mejor recurso con que cuenta el idioma.

Pasemos ahora al uso de esta construcción en la nota periodística.

Las funciones que tiene la pasiva perifrástica con frase agentiva expresa, dentro del género periodístico al menos, se pueden dividir en dos tipos. Por una parte está la de añadir información de una manera concisa (17/36 casos en mi corpus). Por otra, la de continuidad de una entidad como participante temático (19/36 ejemplos).

Añadir información de manera concisa significa, en mis conteos, que la entidad denotada por el sintagma nominal de la frase agentiva aparece una vez tan sólo en toda la nota. Es una información añadida de qué o quién es un participante más en lo que informa la nota. Esto sucede a menudo (cinco casos) en una nota breve, de uno a tres párrafos de extensión. Véase, por ejemplo, el caso 8, que constituye la totalidad de la nota.

- (8) Seguramente porque se trata de una recopilación de artículos periodísticos ya muy viejos, suena a extemporaneidad el título del libro del ingeniero agrónomo y economista Edmundo Flores, *El dilema de la izquierda en México y otros ensayos*, publicado por el Fondo de Cultura Económica y que *será presentado mañana por un cardiólogo y un economista (Reforma, 1º de abril 1997, p. 11).*

Más a menudo, sin embargo (12 casos), se trata de mención única del participante en una nota larga, de ocho a quince párrafos de extensión, más o menos. Un ejemplo claro lo tenemos en 9, dentro de un artículo de 20 párrafos, que habla de la intervención de grupos ecologistas para protestar por el derrame de petróleo en plataformas marinas abandonadas por la compañía nacional de petróleos, Petróleos Mexicanos. A la mitad de la nota aparece el ejemplo 9.

- (9) *Otra lancha fue conducida por Madeleine*, segundo oficial del "Rainbow Warrior", para transportar a dos activistas de Greenpeace México y a un grupo de periodistas (*Reforma*, 1^o de abril 1997, p. 7).

Por continuidad de tema (19/36 casos en mi corpus) entiendo el hecho de que la entidad denotada por el sintagma nominal de la frase agentiva aparezca como un tema continuo, esto es, que se haga referencia a él en oraciones y párrafos contiguos a la frase agentiva. Se subdivide en dos tipos. Por una parte está lo que podríamos llamar presentación (ocho casos), o sea, la introducción en la nota de un participante que será temático, esto es, que continuará como referente a lo largo de la nota. Por otra parte está lo que podríamos llamar resumen o recapitulación (11 casos). Se trata de aquellos casos en que el sintagma nominal de la frase agentiva es la última mención de un participante que ha sido temático dentro de la nota. Siguiendo a Givón (*Topic continuity in discourse*), cuya metodología para contar segu¹², pero añadiendo los ejemplos en que el sintagma se repite utilizando una paráfrasis, el primer subtipo correspondería a lo que él llama "persistencia de tema": el hecho de que una vez introducida una entidad, aparecen referencias a ella a

¹² Esto es, tomé en cuenta los mecanismos que utiliza el español para la continuidad de la referencia, anáfora cero, clítico, pronombre independiente, pronombre posesivo, etcétera.

lo largo del texto, en párrafos contiguos. El segundo subtipo correspondería a lo que Givón denomina "mención reciente". Esto es, que a partir de la mención como frase agentiva, contando hacia atrás, la entidad denotada por el sintagma nominal aparece varias veces en párrafos contiguos.

Un ejemplo de lo que llamo presentación de tema es el 10.

- (10) El ex presidente municipal de El Bosque, Marcos López Ruiz, fue secuestrado presuntamente *por militantes perredistas*, que mantienen una disputa con los priístas de la región por el poder político (*La Jornada*, 1º de abril 1997, p. 10).

Los *militantes perredistas*, introducidos por la frase agentiva, aparecen en el primer párrafo de una nota de ocho párrafos, y se hace referencia a ellos ocho veces, bien sea con el recurso de anáfora cero, bien sea con una frase que parafrasea al sintagma nominal y que denota a la misma entidad, como por ejemplo, *los captores*.

Un ejemplo de lo que llamo resumen o recapitulación es el (11).

- (11) Es por ello que el cambio y/o el proceso de jubilación de monseñor Prigione, sólo puede ser confirmado *por las oficinas de la Santa Sede en Roma*, lo cual no ha sucedido hasta el momento (*Reforma*, 1º de abril 1997, p. 5).

Se trata del último párrafo de una nota en que la Santa Sede ha sido mencionada explícitamente, tres veces, en los 11 párrafos que constituyen la nota.

Como se pudo ver por las cifras de ocurrencia en el corpus, las dos funciones principales, la de añadir información extra y la de ser un mecanismo de continuidad de tema, están distribuidas de una manera muy parecida, más o menos la mitad de los casos para cada una. Sin embargo, la función de añadir información extra, que

no implica ni persistencia de tema ni mención reciente, es probablemente más típica de la nota periodística que en otros géneros, puesto que en forma breve da la mayor información posible sobre una noticia. Sería interesante ver las cifras de una muestra estratificada. En cuanto a la función de mecanismo de continuidad de tema, se trata más bien de una de las características de uso de la construcción pasiva en general, pero sobre todo de la pasiva con agente expreso. Fox ("Topic continuity in Biblical Hebrew", p. 216) lista los recursos lingüísticos para continuidad de tema que el analista debe tener en mente cuando inicia un estudio sobre continuidad temática en el discurso. Los ordena de aquellos recursos lingüísticos de mayor continuidad (la anáfora cero en lenguas que permiten sujeto tácito) a las menos esperadas (sintagmas nominales focalizados, escindidos o contrastados). El recurso de pasivización está más o menos a la mitad de la lista. Esto es, para lenguas que cuentan con construcciones pasivas, uno de sus usos en la construcción del texto es justamente el que hemos visto en los ejemplos 10 y 11.

En resumen, en esta breve nota hemos visto algunas de las características de la pasiva perifrástica del español dentro de un corpus periodístico del español de México. Hemos dado cifras comparativas con una muestra del español del siglo xvii y con otra sincrónica del español peninsular. Se han presentado los recursos de la lengua española para obviar el agente, como una forma de situar al recurso de frase agentiva de pasiva perifrástica, para luego examinar las características del sintagma nominal de esta frase y su uso en la construcción de textos. El punto de vista ha sido tipológico, pues me parece importante incorporar a los estudios del español las hipótesis y los hallazgos de esta manera de hacer lingüística descriptiva.

PAULETTE LEVY

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALARCOS LLORACH, EMILIO, "Pasividad y atribución en español", en *Estudios de gramática funcional del español*. Madrid, Gredos, 1970, pp. 124-132.
- BELLO, ANDRÉS y RUFINO J. CUERVO, *Gramática de la lengua castellana*. Argentina, Editorial Sopena, novena edición, 1973.
- DOWTY, DAVID, "Thematic Proto-Roles and argument selection", *Language*, 67 (1991), pp. 547-619.
- FOX, ANDREW, "Topic continuity in Biblical Hebrew narrative", en Talmy Givón (ed.), *Topic continuity in discourse: a quantitative cross-language study*. Amsterdam, John Benjamins Publishing Company, 1983, pp. 215-254.
- GIVÓN, TALMY, *Topic continuity in discourse: a quantitative cross-language study*. Amsterdam, John Benjamins Publishing Company, 1983.
- HOPPER, PAUL y SANDRA THOMPSON, "Transitivity in grammar and discourse", *Language*, 56 (1980), pp. 251-299.
- KEENAN, EDWARD L., "Passive in the world's languages", en Timothy Shopen (ed.), *Language typology and syntactic description*, vol. I. Cambridge, Cambridge University Press, 1985, pp. 243-281.
- MALDONADO, RICARDO, *A media voz. Problemas conceptuales del clítico se*. México, Instituto de Investigaciones Filológicas de la UNAM, 1999.
- , "Espacios mentales y la interpretación del *se* impersonal", en Fulvia Colombo (coord.), *El Centro de Lingüística Hispánica y la Lengua Española*. México, UNAM, 1999, pp. 205-227.
- MENDIKOETXEA, AMAYA, "Las construcciones con *se*: medias, pasivas e impersonales", capítulo 26 de la *Nueva Gramática de la Lengua española*, compilada y editada por Ignacio Bosque y Violeta de Monte. Madrid, Espasa Calpe, 1999, pp. 1631-1722.
- MYHILL, JOHN, "Toward a functional typology of agent defocusing", *Linguistics*, 35 (1977), pp. 799-844.
- PAYNE, THOMAS, *Describing morphosyntax. A guide for field linguists*. Cambridge, Cambridge University Press, 1997.
- SEPÚLVEDA BARRIOS, FÉLIX, *La voz pasiva en el español del siglo XVII. Contribución a su estudio*. Madrid, Gredos, 1988 (Biblioteca Románica Hispánica. Estudios y Ensayos 360).

- SHIBATANI, MASAYOSHI, "Passives and related constructions", *Language*, 61 (1985), pp. 821-848.
- SILVERSTEIN, MICHAEL, "Hierarchy of features and ergativity", en R. M. W. Dixon (ed.), *Grammatical categories in Australian languages*. Canberra, Australian Institute of Aboriginal Studies, 1976.